



DIÁLOGO DE SABERES

Tradicionalmente se cree que el saber reside en las escuelas, academias, seminarios y universidades, son las instancias encargadas a nombre de la ciencia de certificar el conocimiento. Esta modalidad decadente se basa en un conocimiento fragmentado, disjunto, dividido, que sólo nos permite tener una mirada parcial de las realidades. Las iniciativas para acercarse al conocimiento, según estos sesudos, deben estar provistas de un método y además estar escritas en una lengua imperial (latín primero, inglés hoy). Este paradigma está llegando a su fin, cada día se descose más, comenzamos a hablar hoy de los saberes, de los conocimientos, de las ciencias, de las verdades, de los métodos, todos en plural, que siempre han circulado entre las gentes indeteniblemente. Tan importante es conocer micro o ma-

cro física, como aprender a correr con una baba recién parida en el trasero de una sabana llanera.

Los síntomas de esta decadencia comenzaron a sentirse en el campo de las ciencias duras, específicamente en la física cuántica y la astronomía, los aportes sobre la entropía, la expansión del universo, los agujeros negros, los horizontes de sucesos y el naufragio del espacio-tiempo, obligó a la comunidad científica internacional a reconocer que siempre habían estado equivocados, la tesis del orden relojero en el universo había sido siempre una mentira. Sólo han venido aceptando que ligado al orden está también el desorden, la auto-organización, así ha sido siempre el universo, la sociedad, la comunidad viva. Mucho les ha costado aceptar el caos, la incertidumbre,

Nelson Montiel Acosta
2010

Programa de Ciencias
de la Educación
Carrera Educación Mención:
Geografía e Historia
de Venezuela



Foto: Gustavo Quintana

se les hizo más fácil sostener de que todo se origina por una causa acompañada de un efecto, que reconocer la vieja sentencia de un tal Heráclito que decía: este mundo que es el mismo para todos, no lo hizo, ningún dios ni ningún hombre; sino que fue siempre, es ahora y será fuego viviente, que se prende y apaga medidamente. A partir de estos acontecimientos no hay certezas firmes, ni verdades definitivas, ni conclusiones en los conocimientos. Orden, desorden y auto organización están presentes de una manera indivisible en el mundo físico-químico, biológico y social.

En las ciencias humanas la situación no ha sido distinta, el paradigma de las ciencias duras contaminó la antropología, la biología y la psicología, cada una se parceló para intentar comprender los seres vivos, la sociedad y los sentimientos de la gente. La biología con su biologismo, la antropología sólo busca entender los hombres sin incluir a las mujeres, la sociología sólo se ocupa de las sociedades humanas sin reconocerle el carácter social al resto de los seres vivos. Todas las ciencias humanas estaban selladas por prejuicios antropocéntricos y fuertemente marcadas por una concepción evolucionista de progreso tecnológico y civilizacional. Tuvo que aparecer la ecología para lograr una visión integral que lograra reconciliar como un todo, el mundo físico-químico, biológico y social.

Ante esta situación es necesario transitar por un diálogo de saberes, que pasa por interrogar todos los conocimientos, todos los saberes, científicos, populares, esotéricos, míticos, para generar nuevas visiones y de esa manera abandonar la exclusión, dijo Edgar Morín: se impone un

conocimiento enciclopédico, que consiste en caminar por todo el ciclo del conocimiento de una manera permanente y circular. Que no se necesite ser físico para comprender e interrogar nuestro entorno, ni sociólogo para interrogar las dinámicas sociales, ni tecnólogo para propiciar una transformación tecnológica. Queda la pregunta sobre el método, que preocupa tanto a los sesudos, método es vía, camino, atajo, travesía, lo puedes construir al principio o al final, es método y posmétodo, es diálogo de saberes, debe transmutarnos, después de recorrer un camino, no podemos seguir siendo los mismos o las mismas, si método es camino, camino se hace al andar, dijo el poeta Machado.

Las apreciaciones anteriores no son aseveraciones pretenciosas, debemos decirlas todos los días, la racionalidad científica cerrada sigue instalada en nuestras universidades, instituciones de investigación científica y ministerios, debemos tener argumentos para desmontar la ciencia exclusivista que no reconoce los aportes de las comunidades, los conocimientos, debemos impulsar las soluciones tecnológicas con la gente. Tenemos algunas experiencias de desarrollo endógeno con la gente de los llanos de Barinas y Apure. En la propuesta de los NEDAS-UNELLEZ logramos la integración de ingenieros, economistas, etnólogos, cooperativistas, sociólogos, químicos, con las comunidades para transitar por la agroecología en los espacios rurales y urbanos. Se integraron conocimientos ancestrales de nuestro conuco indígena con los conocimientos que nos aportaron los técnicos cubanos, que habían sido alimentadas al mismo tiempo por las tradiciones tecnológicas chinas y vietnamitas

Me gusta poco la candela para la siembra porque la candela primero puede servir por el carbón, la ceniza que es bueno pero después se empobrece la tierra, viene como piedrita, tierra dura, usted ve cómo se hace el bloque, mientras no se quema él se derrite pero después que se quema se acaba la fertilidad de la tierra.

Esto que usted ve aquí es una cosa que se me propagó, se llama “mastuerzo”, lo comen los árabes como lechuga, la semilla la agarro poniéndola a secar; un médico que no es brujo que supo que yo sembraba me dijo que le llevara porque cura radicalmente los riñones.

respectivamente. Después de un año de convivencia humana y tecnológica todos aprendimos a fertilizar los suelos con bosta de ganado, la elaboración de humus líquido y sólido a partir de la lombriz roja californiana, el control biológico de plagas utilizando los hospederos naturales, producción de semillas artesanales. Finalmente todos los participantes emergieron como agroecólogos, a partir de una experiencia que involucró una universidad con comunidades urbanas y rurales.

Experiencia enriquecedora fue también la que realizamos en el estado Apure, parte del equipo técnico que formado en los NEDAS de la UNELLEZ participó en una propuesta de sensibilización del desarrollo endógeno en el estado Apure.

Apelamos de nuevo a la etnología, a las historias de vida, que siempre nos sacan la pata del barro, nos tropezamos con Don Nicolás González, un jardinero y horticultor reconocido de Merecure, Municipio Biruaca, que nos develó los secretos de la horticultura en el bajo llano. Allí comenzamos un conjunto de experiencias compartidas que denominamos como Castaneda “Las enseñanzas de Don Nico”:

Don Nico: A las 6 de la mañana ya estoy levantao, tengo 89 años cumpla 90 en septiembre, este es el huerto, bueno, yo le llamo así. Cuando llegué aquí puse mi huerto con mis hijos y un señor del campo que hace pozos, yo encontré el agua a los siete metros pero lo llevé a catorce pa' tener mejor agua, sí señor.

Estos son canteros, se les dice también camellón, yo les digo cantero desde que empecé a trabajar con un señor en una granja, él era de aquí. El ancho de un cantero es de un metro porque hay que trabajar por aquí y por allá, (por ambos lados), para no pisar el centro y

enterrarlo, entre cantero y cantero dejo cincuenta centímetros.

Nosotros: Canteros, cada una de las porciones, por lo común, bien delimitadas, en que divide una tierra de labor para facilitar su riego y los trabajos culturales, así no los enseñaron los cubanos, usted lo sabía ya Don Nico.

Don Nico: Si señor. En estos canteros he sembrado lechuga, rábano, zanahoria, remolacha, ocumo, siempre se me ha dado bien el cilantro España, pero este año me traje una tierra mala. La tierra es buena cuando es una tierra negra, ésta ya está ligada, ¿ve que ésta está ligada?, porque me vino con ceniza, muchos carboncitos, entonces la revolví con arena, tierra negra, bosta y cal para matar los microbios; la tierra de la zábila por ejemplo lleva ceniza; bueno la verdad es que no fui al laboratorio pa' sabé si esta tierra era buena.

El cebollín se da muy bien con el estiércol de bestia, claro se puede ligar con otro estiércol, un poquito de arena y cal pa' matarle los bichitos. El estiércol de ganado se prepara igual, se puede regar para botarle el ácido, lo que supura, eso es el orín de la bosta, lo riego unos cuatro días, que se enchumbe y así bota todo, eso es el yare, una cosa así. Yo sé cuando el estiércol está listo porque empieza a germinar la hierba. Yo cada vez que paso con la manguera le echo agua, de manera que si uno quiere echá un relleno con esto se puede sembrar lo que quiera, sí señor, puede contar con su mata, debe oler a tierra ahí ya está bien.

Nosotros: ¿Que otro tipo de abono natural utiliza usted en su huerto?

Don Nico: El abono vegetal, que puede ser de un árbol con hoja suave vamos a poné de Guásimo, Samán, cualquier otro suave, son buenas pa' los rellenos. Yo siempre encargaba y me traían de ese

parque “Esperanza de León”, una vez me trajeron un camión de hoja, la dejaba todo el invierno y entonces en bajada de agua flotaba y empezaba a drillar con la bosta y la arena y de ahí salía una lechuga especial; de modo que ese pequeño sistema lo he venido yo usando así; esta misma hoja de Yagrumo la pico picaíta y la pongo en arena, estiércol, a que se descomponga y a que ella bote un calor y si usted llega a sembrá en ese momento se le muere la mata pero si uno espera unos diez días puede usarlo, de modo que esa hoja no se pierde.

La basura que recojo la traigo, la pongo aquí y le pongo agua todos los días y llega un momento que se me pone completamente bien; el agua es para que se descomponga. Me gusta poco la candela para la siembra porque la candela primero puede servir por el carbón, la ceniza que es bueno pero después se empobrece la tierra, viene como piedrita, tierra dura, usted ve cómo se hace el bloque, mientras no se quema él se derrite pero después que se quema se acaba la fertilidad de la tierra.

Y voy recogiendo todo, yo digo que una cosa así como un pilón ayudaría a uno en el campo, un bicho así como un pilón pa’ triturá las hojas y todas las basuras, yo tenía un amigo que era gobernador aquí y nos llevaba pa’ allá a veces y tenía una máquina de esgraná maíz y molé la tuza con la hoja, esa hoja salía completamente destruida y servía pa’ aboná, yo a veces me pongo a pensá debe habé una máquina. Yo tengo la necesidad.

Estos son unos pequeños viveritos de cilantro España, lechuga, lo único es que a la lechuga la persigue mucho la hormiga por eso nosotros hacíamos cajones con patas y metíamos esas pata en cajones o perolas llenas de agua; pero ¿usted sabe que hacían las vagabundas hormigas inteligentes?, teníamos que está pendiente de que no se formara la



nata en el agua porque eso les servía de puente a ellas y se volvían a comé las matas. A veces le pongo creolina, solo unas góticás al agua, eso no perjudica la mata, por ejemplo tres litros de agua y un chorrito de creolina.

Esto que usted ve aquí es una cosa que se me propagó, se llama “mastuerzo”, lo comen los árabes como lechuga, la semilla la agarro poniéndola a secar; un médico que no es brujo que supo que yo sembraba me dijo que le llevara porque cura radicalmente los riñones. Yo lo vendía a las madres para niños con diarrea cuando la cosa estaba más atrasada.

Con esta primera conversación con Don Nico, confirmamos que el desarrollo endógeno sigue latente, saberes que están encubiertos por lo extraño, Don Nico, es un endógeno, conoce, practica y está vivo por lo endógeno, permanece todo el día en el huerto, lo que ahora han comenzado a llamar la medicina holística para la tercera edad, él se la aplica, se hace su propia terapia, pero además come cultivos orgánicos,

conoce los secretos genéticos y curativos de las plantas, las costumbres de los insectos, la manera de ahuyentarlos y neutralizarlos. Produce tecnología endógena, reciclando todo. Hizo el pilón para triturar los palos podridos con un tubo de cloacas que le dio uno de sus hijos, recorta pedazos de aluminio, pedazos de radiografías viejas y se las guinda en nylon transparente encima a las hortalizas para espantar los pájaros, se encandilan con los reflejos y no se comen los retoños. Les guinda bajeros de topocho a las hortalizas para que el viento produzca un ruido que espanta iguanas y gallinas. Es un tecnólogo endógeno.

Así se construye el diálogo, hay miles de Don Nicos y Doñas Nicas, debemos integrar los saberes emanados de la gente con los saberes institucionales y educativos, es necesario darle vida a las escuelas de cuadros, abarrotar las escuadras de lectura, los equipos de diálogo comunitario pues solo de allí emergerán los nuevos conocimientos que alimentarán al socialismo bolivariano.